

Los trabajos desarrollados a lo largo de 6,5 kilómetros del cauce del Besòs, a su paso por Barcelona, Montcada i Reixac y Santa Coloma de Gramenet, han permitido limpiar las aguas del río, devolverle la presencia de aves y de vegetación, construir un parque fluvial y elevar la calidad de vida de los habitantes del entorno.

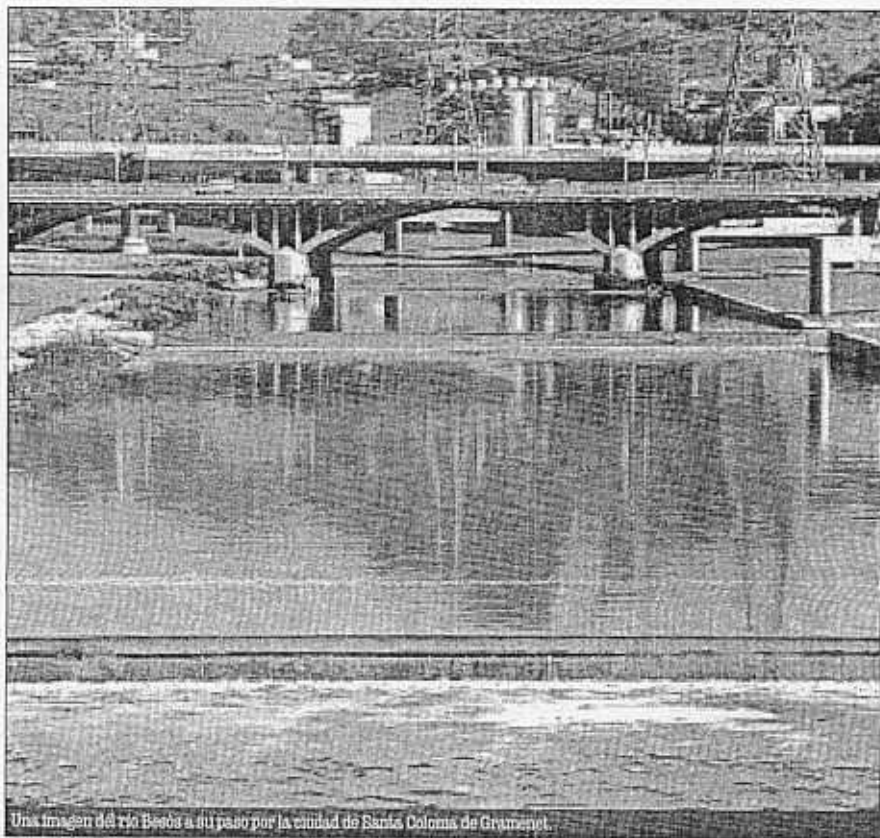
De alcantarilla a parque fluvial

La recuperación medioambiental del tramo final del Besòs ha cambiado sus aguas y su entorno

a primera fase de la recuperación ecológica y urbanística, llevada a cabo entre 1996 y 1999, de la cuenca correspondiente al tramo final del río Besòs ha permitido convertir lo que era una alcantarilla a cielo abierto en un parque fluvial. El tramo del río objeto de esta transformación es el que discurre entre las poblaciones de Barcelona, Montcada i Reixac, Santa Coloma de Gramenet y Sant Adrià de Besòs.

El Besòs es un río torrencial, canalizado tras sufrir violentas avenidas y profundamente alterado por la acción humana. Su pequeña cuenca soporta una población de más de dos millones de habitantes, en un entorno urbano e industrial. Desde su extrema degradación en los años 60 ha sido objeto de reindustrialización ciudadana para conseguir su rehabilitación y reconvertir su tendencia a una constante destrucción.

En 1996, tras un proceso de consulta y participación de diferentes administraciones y colectivos ciudadanos, se inició la recuperación ecológica y urbanística. Se trata de una actuación que contempla aspectos medioambientales, urbanísticos, tecnoló-



Una imagen del río Besòs a su paso por la ciudad de Santa Coloma de Gramenet.

La obra cubre un espacio del río de 6,5 kilómetros

gicos, de prevención de riesgos y de participación social.

Con ella, por primera vez, se han creado a gran escala zonas de humedad que depuran el agua de manera limpia y sostenible, aumentando el valor paisajístico del entorno y la biodiversidad. Al mismo tiempo, se ha incrementado la capacidad hidráulica del río y se ha aumentado la seguridad en caso de crecida mediante un sistema de alerta hidrológica.

En la zona más urbana del río se han abierto accesos a un nuevo parque fluvial, con espacios de uso lúdico y deportivo y un carril para bicicletas que enlazará con los de otras poblaciones. Con ello se ha logrado una mejora considerable de las condiciones de vida de los habitantes de estas zonas y de las actitudes de relación con el entorno.

Desde el punto de vista de la metodología, la colaboración entre distintos municipios de la cuenca del río ha hecho posible un proyecto integrado del entorno fluvial que se ha revelado mucho más efectivo que la suma de actuaciones. Es ésta también la primera vez en que se implica a los diferentes colectivos ciudadanos en un cambio ambiental tan importante.

En la zona del parque se han diseñado los accesos con rampas para mejorar la accesibilidad, se urbaniza el paseo de ribera y se amplía el cauce para mejorar la capacidad hidráulica. Los exce-

dentos de agua del acuífero, que desde el abandono de la explotación hídrica del Besòs causaban problemas al inundar el metro y los aparcamientos, se utilizan para el sistema de riego del prado. Un sistema de presas hidráulicas hinchables, regulables auto-

máticamente, aseguran una lámina de agua en todo momento para evitar estancamientos o desbordamientos. Se han instalado sensores de contaminación, de lluvia y de nivel de los caudales en todos los niveles de la cuenca. Los datos se transmiten en tiempo

real al Centro de Control del Sistema de Alerta, donde son tratados informáticamente en un macromodelo hidrológico-hidráulico que integra también datos meteorológicos recibidos independientemente y desde donde se transmiten los avisos de alerta, en

caso necesario, a las autoridades y a los usuarios mediante paneles ópticos y señales acústicas instalados en los accesos al parque. □

Manuela de Madre
Aldaldea de
Santa Coloma de Gramenet

Los objetivos ecológicos y sociales

Los objetivos ecológicos y sociales perseguidos se están alcanzando de manera muy satisfactoria. Los indicadores empujados para medir el grado de cumplimiento de los objetivos son de tipo cualitativo y cuantitativo: calidad de las aguas, biodiversidad, hectáreas recuperadas, número de usuarios del parque fluvial, número de bicicletas y patines que circulan por el carril bici, nivel de valoración del río en las encuestas de satisfacción ciudadana, etcétera.

En total, el tramo recuperado del río comprende una longitud de 6,2 kilómetros. En el primer tramo (Montcada i Reixac), que tiene un entorno menos urbanizado, la superficie actual de zonas húmedas es de 10 hectáreas, con una vegetación predominante de cañizo, boga y lirio de agua. En las zonas colindantes a las parcelas de depuración se ha plantado también vegetación típica del ecosistema de ribera.

Crece la fauna

En los censos de aves realizados en 1999 se ha documentado la presencia de una cincuenta de especies diferentes, entre passeriformes, ardidos, rapaces y otros. Este hábitat recuperado se está convirtiendo en un lugar de descanso para especies migratorias y de nidificación de avifauna acuática. También se han detectado incrementos en las poblaciones de invertebrados y reptiles.

Después de un año de funcionamiento del sistema de depuración, se ha observado un aumento de calidad del agua tratada, sobre todo en cuanto a la eliminación de nitrógeno y fósforo y una drástica disminución de la contaminación microbiológica.

Un paseo de ribera

En el tramo del parque fluvial, se han habilitado 13 hectáreas de césped accesibles a los ciudadanos, un nuevo parque adyacente al río, nuevos accesos y pasarelas, un nuevo paseo de ribera y un carril bici a lo largo del cauce. Esto ha permitido la dinamización de las actividades colectivas (grupos ciclistas, uso deportivo, manifestaciones lúdicas, etcétera) y el incremento de la conectividad entre municipios mediante el parque fluvial y la vía ciclista.

Los sistemas de alerta ambiental funcionan con normalidad y, tras la última estación de lluvias, se ha podido comprobar la buena resistencia del sistema a las posibles crecidas.

Una recuperación sostenible

La colaboración entre distintos municipios de la cuenca del río ha hecho posible un proyecto integrado del entorno fluvial que ha favorecido las sinergias y, por tanto, se ha revelado como mucho más efectivo que la mera suma de actuaciones. La propia existencia del Consorcio para la Defensa del Río Besòs es una muestra del poder vertebrador de la recuperación del río como confluencia de sensibilidades y acciones institucionales integradas. La participación de los diferentes sectores favorece la sostenibilidad social y ambiental de la actuación.

Ha aumentado la calidad de las aguas mediante un sistema sostenible, con menores costes de depuración. Se reduce también el impacto y, por ello, los costes, sobre la depuradora de aguas residuales urbanas instalada río abajo. Las tierras húmedas han resistido el primer periodo de avenidas del río

sin sufrir daños y, en definitiva, la experiencia ha servido de prueba de fuego del sistema.

En el marco de las actuaciones sociales se ha llevado a cabo la eliminación de viviendas de autoconstrucción en malas condiciones y se ha trasladado a viviendas dignas y próximas a la población más desfavorecida que vivía en el entorno del río. Han mejorado las condiciones de vida de la población de Santa Coloma, equiparándola a la de otras zonas más favorecidas del entorno metropolitano.

Un sistema fluvial que atraviesa una zona tan urbanizada e industrializada como el cinturón de Barcelona es, por definición, un sistema frágil y sometido a perturbaciones. Su equilibrio después de la restauración llevada a cabo va a depender de que se mantenga a partir de ahora la misma conciencia de

conservación que existe en este momento, rompiendo con la dinámica anterior de degradación paulatina. Será necesario, por tanto, asegurar el buen funcionamiento de la red de depuradoras de toda la cuenca, garantizar la ausencia de vertidos ilegales y mantener la colaboración entre las administraciones y los ciudadanos de los distintos municipios de la cuenca para evitar que se reproduzcan dinámicas de degradación.

La participación de los ciudadanos de Barcelona, Montcada i Reixac y Santa Coloma de Gramenet, así como la solidaridad entre estas administraciones, con la colaboración del Consorcio para la Defensa del Río Besòs y la Mancomunidad de Municipios, ha permitido la recuperación de un nuevo espacio natural y metropolitano del que disfrutarán cerca de un millón y medio de personas en un marco de desarrollo sostenible.